



Bibliotecas y Bibliotecarios municipales, Por Jesús Vergara

Cuando las personas cuentan: Las bibliotecas integradoras

Jesús Vergara / Biblioteca Pública Municipal “San Roque” (Alcolea del Río, Sevilla)

Como todos ya sabemos, las bibliotecas públicas desempeñan un importantísimo papel allá donde desempeñan su labor, ya sea un gran núcleo urbano o, en un pequeño pueblo. Una labor integradora e inclusiva donde las personas, sus usuarios, son muchísimo más que un apunte estadístico.

Las bibliotecas públicas, son una de las entidades del llamado “Ente Público” que más cercanas encuentran los ciudadanos. Y a los hechos nos remitimos. Las bibliotecas, son uno de los primeros lugares donde las personas acuden para solicitar información. Ya no sólo en materia bibliográfica o pedagógica. Nuestra labor, la de las bibliotecas y bibliotecarios que la regentan, va muchísimo más allá:

Somos una extensión más de la Administración Local de nuestros municipios. Desempeñando multitud de trámites burocráticos de diversísima índole. Desde la típica renovación de la “cartulina” de demanda de empleo, pasando por la solicitud de becas, información de ofertas de empleo públicas y privadas, información de cursos e inscripción en los mismos, y un largo etcétera que necesitaríamos de varios números de esta revista para enumerarlos todos.

En nuestras bibliotecas, se lleva a cabo el sentido más elevado y puro del concepto Democracia. Así como lees, sin quitar ni una letra ni signo. Las bibliotecas públicas, desde sus mismos inicios, son las entidades públicas más democráticas que existen.

En ellas, las personas pueden acceder a toda la información disponibles en las mismas sin ningún tipo de censura, traba... Garantizando el “sagrado” derecho a la información de todas las personas y/o usuarios que así lo soliciten. Además de respetarse por encima de todo, a la persona en sí.

Las bibliotecas públicas son las entidades que más se renuevan para ofrecer a sus usuarios los mejores servicios con la máxima calidad. Como suena. Y sino, sólo tenemos que echar un vistazo a nuestra labor o, la de cualquier compañero o compañera y veremos que estamos en un proceso de continua evolución, aprendizaje, superación, crecimiento... Siempre encauzado en ofrecer lo mejor de nosotros mismos y de nuestras bibliotecas a toda persona que lo solicite. Por ello, la labor biblioteca, es una labor de un alto compromiso por parte de los compañeros y compañeras que desempeñan su labor dentro de las mismas.

En nuestras bibliotecas ponemos al alcance de todos, todo. No hay ninguna biblioteca pública que a un usuario se le haya negado ningún servicio, información, ayuda, favor... Siempre, aportamos por encima de nuestras posibilidades materiales. Porque estamos muy cerca de las “realidades” que nos rodean y, nuestro elevado compromiso social nos hace atender cualquier necesidad que nos demanden.

La biblioteca actual, es una biblioteca inclusiva. ¡Si! En las bibliotecas públicas, ahora más que nunca, las personas cuentan. Los usuarios de las mismas, campan en libertad. Ya queda muy lejos la imagen del personal bibliotecario con cara de pocos amigos que no dejaba pasar una. Actualmente los bibliotecarios y bibliotecarias, somos personas como anteriormente dije, con un elevado compromiso social, muy cercanos a la realidad que nos rodea, usamos las redes sociales activamente e intentamos estar lo más cerca posible de las personas que componen la sociedad. Ya queda muy olvidada la imagen del bibliotecario encerrado en su biblioteca, sin conexión con el exterior, rodeado de libros y olvidado del mundo. En la actualidad, y cada vez más, las bibliotecarias y bibliotecarios cuentan. Acercando a la sociedad, tanto por medio de las redes sociales, publicaciones periódicas, medios de comunicación etc., todo el saber y conocimiento que atesoran sus bibliotecas.

No obstante, una deuda pendiente de las bibliotecas, es hacer más por la inclusividad. Aportando más esfuerzos y medios de los ya disponibles (desgraciadamente las bibliotecas públicas, somos los “patitos feos” de los presupuestos municipales), para hacer más aún inclusivas nuestras bibliotecas. Porque reitero: LAS BIBLIOTECAS, LAS HACEN LAS PERSONAS, no los libros que entre sus personas se guardan.

